LECTIO DIVINA

# TEXTO 1

# Meditación sobre el perdón de Dios

### a) La Palabra de Dios... es escuchada

[Jesús dijo:] «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde". Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros". Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas san­ dalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado". Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano". El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!". Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este herma­ no tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado"» (Lucas 15,11-32).

### b) ... y meditada

En aquella época la Ley judía preveía que el primogénito recibiese dos tercios, mientras que al menor le correspondía un tercio de la herencia (Dt 21,17). Sin oponer resistencia, el padre entrega al hijo menor la parte que le corresponde. Mientras el menor despilfarra la dote viviendo como un perdido en una región lejana, la otra parte del patrimonio está a seguro y es administrada por el hijo mayor. Según un ecuánime y justo modo de pensar, si y cuando el hijo menor volviese a casa ya no tendría nada a que aspirar con respecto al padre y al hermano mayor. ¡La grave culpa del hijo menor podrá ser como máximo perdonada, pero no olvidada! En caso de que el padre olvidase aquel triste paréntesis, estaría siempre el mayor listo para recordarlo por los dos. Así sería respetada la ley de la retribución: la recompensa para el bien al que cumple el bien y aquella para el mal al que hace el mal.

En realidad la parábola transgrede de punta a cabo la ley de la distribución patrimonial, revelando el excesivo amor del padre. El padre no espera a los dos hijos estando en casa, no verifica si el menor está realmente arrepentido, no pregunta dónde ha ido a parar su parte de herencia, sino que organiza una fiesta con mucha música y danza. Inconcebible es también cómo el padre se comporta con el mayor: no lo espera cuando vuelve del campo, donde está trabajando por cuenta de la familia, ni le pide el parecer sobre cómo actuar con el menor. La parábola que revela el rostro más humano de Dios lo representa con exageración, y no con escasez: ¡a Dios la humanidad no le falta, sino que es excesiva!

En contraste con el padre, que infringe la ley de la distribución de la herencia, los dos hijos no son capaces de ir más allá de la lógica del dar para recibir. El hijo menor recibe la parte de la herencia que le corresponde, la derrocha con prostitutas y decide volver a casa cuando está al límite de las fuerzas. El hijo menor no vuelve con el padre porque está arrepentido, sino porque no consigue encontrar una vía de salida. En esta condición lo máximo que es capaz de imaginar es que va a ser tratado como uno de tantos asalariados en casa del padre; ¡no es el arrepentimiento el que lo motiva, sino el hambre!

En los límites de la retribución se halla también el hijo mayor: ha servido al padre durante años, nunca ha transgredido un mandamiento suyo y se esperaba que le hubiese dado al menos un cabrito para hacer fiesta con los amigos. Frente a la compasión del padre, el mayor lo acusa de haber quebrantado el principio de la retribución; no es capaz de considerar al hijo del mismo padre como su hermano, sino que lo define sólo como «ese hijo tuyo». Encasillar al padre en la celdilla de la retribución impide reconocer su paternidad y la fraternidad del otro.

### e) ... y hecha oración

#### SALMO 51

*¡Ten piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mi culpa!*

*¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado!*

*Porque yo reconozco mis faltas*

*y mi pecado está siempre ante mí.*

*Contra ti, contra ti solo pequé*

*e hice lo que es malo a tus ojos.*

*Anúnciame el gozo y la alegría:*

*que se alegren los huesos quebrantados.*

*Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis culpas.*

*Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,*

*y renueva la firmeza de mi espíritu.*

*No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu.*

*Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga:*

*yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti.*

#### SALMO 25

4 *Señor, muéstrame tus caminos,*

*enséñame tus sendas*.

5 *Guíame en tu verdad, enséñame,*

*que tú eres el Dios de mi salvación*

*y todo el día te estoy esperando.*

6 Acuérdate, Señor, de tu misericordia

y de tu amor, que es de siempre;

7 no te acuerdes de los pecados

ni de las maldades de mi juventud

acuérdate de mí con misericordia,

por tu bondad, Señor.

# Texto 2.

# ¿Quién es mi prójimo?

### a) La Palabra de Dios... es escuchada

«En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?". Él le dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?". Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo". Él le dijo: "Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida". Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?". Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: 'Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva'. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?". El dijo: "El que practicó la misericordia con él". Jesús le dijo: "Anda y haz tú lo mismo"».

(Lucas 10,25-37)

### b) ... y meditada

Como de costumbre los personajes de la parábola son anónimos, mientras que la atención de Jesús se concentra en sus identidades religiosas y étnicas. Jesús parte de una situación lejana: todavía no ha llegado a Jericó, en el viaje hacia Jerusalén, y ya piensa en un hombre que desciende de la ciudad santa a Jericó. El camino que ponía en comunicación las dos ciudades (aproximadamente 27 kilómetros) era peligroso porque era atravesado por el *Wadi Quelt*. Mientras Jerusalén está a 750 metros de altitud, Jericó está aproximadamente a 400 metros bajo el nivel del mar. Por eso, como cuenta la parábola, es necesario «bajar» de Jerusalén para llegar a Jericó. Jesús narra cómo algunos bandidos roban a un hombre y lo dejan medio muerto. La condición del que está agonizante se perfila un punto neurálgico de la parábola. ¿Se puede entrar en contacto con un moribundo o no se arriesga uno a contaminarse?

No por casualidad son escogidos tres personajes que, de modos diversos, están implicados en la cuestión del culto al único Dios: un sacerdote que sube o baja de Jerusalén por el servicio en el Templo; un levita que pertenece a la clase sacerdotal, pero que puede no ejercer el servicio cultual; y un samaritano. Y aquí comienzan a no salir las cuentas porque la triada normal comprende al sacerdote, al levita y al israelita (Dt 18,1; 27,9). El samaritano es el tercero en discordia porque, según la mentalidad judía, es un impuro, al que se debe considerar como un extranjero.[...] Según la Ley de Moisés, cualquiera que toca un cadáver es impuro durante una semana; si se contamina y cumple un acto de culto, debe ser expulsado de Israel (Núm 19,11-13). La norma vale con mayor razón para el sacerdote, incluso en el caso de un muerto de su parentela (Lev 21,1-4). De este modo se escoge una situación límite, en la que el sacerdote y el levita son situados ante una alternativa entre la observancia de las reglas de pureza cultual y el socorro a un moribundo. No obstante, es bueno precisar que las normas cultuales no excusan al sacerdote y al levita, porque en situaciones como la de la parábola también ellos están obligados a socorrer al moribundo; y, en cambio, ambos lo ven y pasan de largo. [...]

La parábola logra el cambio cuando se precisa que un samaritano «tuvo compasión» del moribundo (v.33); tan es así que al final el doctor de la Ley reconoce que el prójimo es «quien practicó la misericordia con él» (v.37). Vale la pena detenerse sobre el verbo que expresa la compasión del samaritano. El verbo «compadecer» (*splanchnízomai*) deriva del sustantivo *splánchna* que, en griego, son las entrañas humanas, incluido el corazón. Según el modo común de pensar en el tiempo de Jesús, con las entrañas se expresan los propios sentimientos: el amor, la compasión y la misericordia. El samaritano no se limita a mirar al moribundo, sino que se siente implicado en lo más íntimo; y es esta compasión entrañable la que lo pone en movimiento para salvar al moribundo.

La verdadera compasión no es un sentimiento, sino una acción que produce la preocupación por el otro. Con atención a los detalles, Jesús cuenta la ayuda que el samaritano presta al moribundo: se le acerca, desinfecta y venda sus heridas, lo carga sobre su cabalgadura, lo lleva a la posada y lo cuida. Superada la primera noche, que es la de más riesgo, el samaritano advierte que el moribundo está vivo y entrega al posadero dos denarios, que corresponden a dos jornadas de trabajo. Mientras se despide, para reemprender su viaje, garantiza al posadero que si hay otros gastos se los pagará a su vuelta.

De principio a fin no se dice nada del moribundo: no es definido por su origen ni por su clase social. Toda la atención se centra sobre el que se encarga de él hasta sufrir en carne propia las consecuencias. La verdadera compasión se compromete con el bien y es ganadora, a pesar de la pérdida de tiempo y de dinero hacia la que se va. Comenta bien san Ambrosio de Milán: *«No es la sangre la que hace al prójimo, sino la misericordia»* (Exposición del evangelio de Lucas 7,84).

### e)... y hecha oración

SALMO 41

2 ¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre!

en día de desgracia le libera el Señor;

3 El Señor le guarda, vida y dicha en la tierra le depara, y no le abandona a la safia de sus enemigos;

4 le sostiene el Señor en su lecho de dolor;

tú lo asistes cuando enfermo yace.

SALMO 142

2Al Señor en mi clamor imploro. Al Señor en mi clamor suplico.

3Ante él derramo mi lamento,

mi angustia ante él expongo,

4cuando el aliento en mi se apaga;

mas tú conoces mi sendero. En el camino por donde voy me han escondido un lazo. [...]

6 Hacia ti clamo, Señor;

digo: ¡Tú, mi refugio,

mi porción en la tierra de los vivos!

7Atiende a mi clamor,

pues estoy abatido del todo.

¡Líbrame tú de mis perseguidores, pues son más fuertes que yo!

8¡Saca mi alma de la cárcel, y daré gracias a tu nombre!

En tomo a mí los justos harán corro, por tu favor para conmigo.

# TEXTO 3

**Le son perdonados sus muchos pecados, por lo que ha amado mucho**

## a) La Palabra de Dios... es escuchada

«Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: "Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora".

Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte". Él dijo: "Di, maestro". "Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagar­ le, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?" Respondió Simón: "Supongo que aquel a quien perdonó más". Él le dijo: "Has juzgado bien", y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, por lo que ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra". Y le dijo a ella: "Tus pecados quedan perdonados". Los comensales empezaron a decirse para sí: "¿Quién es este que hasta perdona los pecados?" Pero él dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado. Vete en paz"». (Lucas 7,36-50)

## b) ... y meditada

La pasión de Jesús por los pecadores está cargada de humanidad y es gratuita, sin segundas intenciones. La breve parábola clarifica lo que se está verificando en casa de Simón. ¡Es tan breve como incisiva y da en el blanco! Para no revelar inmediatamente el impacto de la parábola sobre la situación, habla de dos deudores y de un acreedor. Como de costumbre, Jesús no llama a los deudores y al acreedor por su nombre, sino que fija la atención en el centro del relato. El mismo acreedor debe recibir del primer deudor quinientos denarios y del segundo cincuenta. La desproporción es notable porque los cincuenta denarios del segundo deudor se multiplican por diez en la suma del primer deudor. Para hacerse una idea, cincuenta denarios corresponden a casi dos meses de trabajo, mientras que quinientos denarios equivalen a más de un año y medio de trabajo dependiente.

Jesús precisa que los dos deudores no pueden restituir las sumas debidas y son agraciados por su acreedor. A los personajes de la parábola no se les da ninguna palabra: no se refiere ningún diálogo entre los deudores y su acreedor. Toda la atención se concentra sobre el verbo «*fueron agraciados*», que expresa la afirmación de la gracia para los deudores. Y es la gracia del acreedor la que genera la pregunta de Jesús a Simón: «*¿Quién de ellos le amará más?*».

Simón no se da cuenta todavía de que es parte en causa y responde que el deudor al que ha sido perdonada la mayor suma de dinero, es el que amará más a su acreedor. ¡Su respuesta lo desenmascara y lo inculpa! Si hubiese estado más atento a la parábola, habría recordado que, puesto que cualquier pecado es una deuda que se contrae, sólo la gracia puede colmar la deuda que todos tienen con Dios. Se ve que Simón no consigue superar el trauma por la gracia que Jesús concede a la pecadora.

 La parábola cede el puesto al descubrimiento de la situación. Simón es como el deudor de dos mensualidades laborales que además no ha dado el agua a Jesús para los pies, no le ha dado un beso, ni le ha ungido la cabeza. La pecadora es como la deudora que debe un año y medio de trabajo: no conseguiría nunca saldar la deuda. ¡La única vía de salida es la gracia para los dos! El impacto mayor de la parábola sobre la situación se refiere a la relación entre el perdón de los pecados y el amor de la pecadora. Por desgracia muchas traducciones vierten la frase del versículo 47 con: «*Le son perdonados los pecados porque ha amado mucho». En realidad el original en lengua griega expresa la consecuencia de la remisión de los pecados: «Le son perdonados los pecados por lo que ha amado mucho*». Si no le fuese perdonada una culpa tan grande no estaría en situación de amar. La mujer es capaz de amar porque le ha sido dada una gracia sin condiciones.

La segunda parte de la respuesta de Jesús confirma el primado de la gracia: «A quien poco se le perdona, poco amor muestra» (v.47). La afirmación conecta la parábola con la vida: quien no ha sido alcanzado por el amor gratuito de Dios, no está en condiciones de amarlo.

## e) ... y hecha oración

SALMO 25

*15 Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él saca mis pies de la red.*

*16 Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,*

*que estoy solo y afligido.*

*17 Ensancha mi corazón oprimido y sácame de mis tribulaciones.*

*18 Mira mis trabajos y mis penas y perdona todos mis pecados.*